



# La muerte de un pobre en la alcoba de un palacio

San Juan de Dios y la  
iconografía de su muerte

12 ALONSO CANO

Diseño y maqueta Susana Martínez Ballesteros  
Imagen de la cubierta Portada del Hospital de San Juan de Dios, Granada

Dirección científica Francisco Benavides Vázquez  
Fotografía Pepe Marín Zarza / Lucía Rivas Villa / Luis Ruiz Rodríguez  
Revisión de pruebas Marina Santiago Villanueva

Depósito legal GR 246-2025  
ISBN 978-84-121472-6-1

© de la edición: Archivo-Museo San Juan de Dios. 'Casa de los Pisa'  
© de los textos: sus autores

Realizado en España / Made in Spain

12

*Muerte de San Juan de Dios*

ALONSO CANO

Texto hagiográfico de DIEGO DE MORALES

Análisis de la obra por ANGELINA TORNÉ POYATOS  
y VÍCTOR MARTÍN MARTÍNEZ OH





# *Muerte de San Juan de Dios*

ALONSO CANO

1653-1657

Óleo sobre lienzo

147 x 105 cm (sin marco); 174 x 138 cm (con marco)

Archivo-Museo San Juan de Dios  
'Casa de los Pisa' - Sala Familiar [2269]



*Así nos cuenta Diego de Morales, testigo en el proceso de beatificación de San Juan de Dios, la enfermedad y muerte de San Juan de Dios<sup>1</sup>, después de ser interrogado con esta pregunta...*

**P**REGUNTA 42. Si saben, que sabida la enfermedad del siervo de Dios, por la señora doña Ana Osorio, mujer del Veinticuatro García de Pisa, que le amaba con extremo le fue a visitar, y le rogaba con mucho encarecimiento, consintiese que le llevasen a su casa a curar, donde estaría con comodidad y regalos: el buen Padre respondió, que no le sacasen de entre sus pobres, que allí quería morir, más la devota señora escribió desde allí un billete al señor arzobispo don Pedro Guerrero, para que le mandase por obediencia, que se dejase llevar a su casa: se lo mandó luego por obediencia su señoría ilustrísima, y el varón de Dios obedeció, trajeron una silla para llevarlo.

Y visto por los hermanos y pobres, comenzaron a dar gritos y suspiros, cercándole todos, y viéndolos el bendito Padre tan afligidos, comenzó a llorar con ellos, diciendo: «sabe Dios, hermanos míos, que quisiera morir entre vosotros pero cúmplase la voluntad de Dios, quedad en paz y amad siempre la caridad, que esto sólo os encomiendo y sabida mi muerte encomendadme a Dios».

Tornaron a levantar el llanto, diciendo tantas lástimas, que enternecieron las entrañas del siervo de Dios, y se quedó desmayado, volvió en sí, y por no le dar más molestias sus mismos hermanos le llevaron en casa de aquella noble señora, adonde le curaron con gran cuidado nueve días que vivió: enviándole de la caridad muchos regalos, y todos los enviaba a sus pobres: y esto es público y notorio, etc.

Y su respuesta fue:

[...] que este testigo sabe que doña Ana Osorio mujer del veinticuatro García de Pisa como era muy devota del bendito padre Juan de Dios y lo estimaba y reverenciaba porque conocía su mucha caridad y santidad y cuando supo que estaba enfermo en su hospital acudió a visitarle y le rogó se dejase llevar a su casa para que en ella con más comodidades y regalo le pudiese curar y a esto el bendito padre resistió diciendo que perdonase que quería morir entre sus pobres y visto por la susodicha su resistencia que hacía le escribió un billete al señor arzobispo don Pedro Guerrero para que en virtud de santa obediencia le hiciese y mandase ir a su casa y así se hizo que el bendito padre obedeció al punto y fue según que la pregunta se refiere y esto responde.

<sup>1</sup> MARTÍNEZ GIL, José Luis (ed.). *Proceso de beatificación de San Juan de Dios*. Madrid, BAC, 2006.

### Para conocer mejor esta pieza...

La devoción a San Juan de Dios y su popularidad pronto rebosaron los ámbitos religioso y geográfico iniciales, si bien la ciudad de Granada es donde mejor puede entenderse y valorarse la personalidad del Santo, así como la labor de la Orden Hospitalaria que aquí fundó.

Desde la muerte de San Juan de Dios en 1550 y debido a la atracción por su figura y sus hechos admirables, se conservan representaciones muy antiguas suyas, partiendo de un grabado anónimo que acompaña la versión castellana de la Bula de Pío V impresa en Granada (1579), dos grabados realizados en Florencia (1589), pinturas, esculturas, estampas y medallas. El grabado que concurre más a fijar el tipo iconográfico del Santo es el de Pedro de Villafranca (Madrid, 1658).

Tradicionalmente se mantiene que la escultura es la que más ahonda en el personalismo de San Juan de Dios. Según Gómez-Moreno, es Alonso Cano quien «hace revivir al Santo, en cabeza de madera pintada, con penetración espiritual que rivaliza con las creaciones de un Donatello»<sup>2</sup>. Asimismo se conservan tallas importantes de sus seguidores, como la de la Catedral de Málaga de Pedro de Mena y, en Granada, la espléndida de Diego de Mora en la Iglesia de Santa Ana y la de menor tamaño del mismo autor del Hospital de San Juan de Dios, además de la de Risueño del retablo de la Iglesia de San Matías.

No obstante, en la pintura española encontramos un amplio panorama en cuanto a la variada iconografía del Santo, pudiendo destacarse en el siglo XVII las representaciones de Zurbarán en Sevilla y en el Museo de San Carlos (México), de Alonso Cano en Granada y de Murillo para el Hospital de la Caridad de Sevilla. A finales del siglo XVII, Luca Giordano pintó la muerte de San Juan de Dios (Escorial) y, ya en el XVIII, otro italiano, Corrado Giaquinto, realizó el hermoso fresco del techo de la iglesia del Hospital de la Orden en Roma, cuyo boceto se conserva en el Museo del Prado.

La muerte de San Juan de Dios es una iconografía repetida en la producción de los artistas, que la trataron como uno de los temas más sugestivos. En esta obra de Alonso Cano<sup>3</sup> se refleja con fidelidad la muerte de San Juan de Dios tal como la describen sus biógrafos a partir del primero de todos, el Maestro Francisco de Castro<sup>4</sup>, en el capítulo XX de su libro:

<sup>2</sup> GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, Manuel. *Primicias históricas de San Juan de Dios*. Madrid, Provincias Españolas de la Orden Hospitalaria, 1950, p. 344.

<sup>3</sup> TORNE POYATOS, Angelina. «La muerte de San Juan de Dios, pintura inédita de Alonso Cano». *Archivo Español de Arte*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1989, n.º 248, pp. 455-458.

<sup>4</sup> CASTRO, Francisco de. *Historia de la vida y sanctas obras de Iuan de Dios, y de la institución de su orden, y principio de su hospital. Compuesta por el Maestro...* Granada, Imprenta de Antonio de Lebrija, 1585,



1



2



3

El Hno. Víctor Martín ofrece una interesante hipótesis sobre la composición pictórica de esta obra:

1. Cuadro sombrío en su conjunto, para destacar con luz diáfana el rostro del Santo, sus manos, el crucifijo, los ángeles, las sábanas y la alfombra.
2. La figura del Santo en forma triangular, en el centro de la representación, sobresale ante el espectador. Se puede apreciar la diagonal, que concuerda con la pintura barroca, trazada por la espalda del cuerpo arrodillado hasta el angelito que acoge su alma a la izquierda.
3. Traza una línea horizontal de la cama con sus sábanas blancas y, paralela a esta, la alfombra de lana en tonos rojos y dorados, que hace resaltar la imagen de San Juan de Dios.

Exposición temporal  
*Teresa de Jesús, maestra de oración.*  
Capilla de Mosén Rubí. Ávila, 2015.





Small white label with illegible text, likely providing information about the artwork.



*En la imagen superior:*

Desembalaje de la pieza a su llegada a la Capilla de Mosén Rubí para la exposición temporal *Teresa de Jesús, maestra de oración*. Ávila, 2015.

*A la izquierda:*

Proceso de iluminación de la obra en el espacio expositivo.

---

Pues sintiendo en si que se llegaua su partida, se leuanto de la cama, y se puso en el suelo de rodillas, abraçandose con vn Crucifixo, donde estuu vn poco callando, y de ay a vn poco dixo Iesus Iesus, en tus manos me encomiendo, y diziendo esto con voz rezia y bien inteligible dio el alma a su Criador, siendo de edad de cincuenta y cinco años, auiendo gastado los doze destos en seruir a los pobres en el hospital de Granada. Y succedio vna cosa harto digna de admiración, y que no sabemos que se lea de otro ningún Sancto, sino de S. Pablo el primer hermitaño. Que despues de muerto quedo su cuerpo fixo de rodillas sin caerse, por espacio de vn quarto de hora, y quedara assi hasta oy con aquella forma, si no fuera por la simpleza de los que estauan presentes, que como lo vieron assi les parecia inconueniente, si se elaua, para poderlo amortajar. Y assi lo quitaron, y con dificultad lo estiraron para amortajallo, y le hizieron perder aquella forma de estar de rodillas. Estuuieron presentes a su muerte muchas Señoras principales, y quatro Sacerdotes, y todos quedaron admirados, y dieron gracias a nuestro Señor de tal manera de muerte, y quan bien hazia consonancia con la tal vida. La qual fue a la entrada del Sabado, media hora despues de Maytines, a ocho de Março de mil y quinientos y cincuenta años.

Respondiendo a esta descripción, Alonso Cano dispone, en primer término del interior de una estancia en penumbra, a San Juan de Dios arrodillado ya sin vida, sobre una alfombra de lana y vestido con el hábito negro de la Orden. Mantiene la cabeza inclinada y la mirada baja, como si aún contemplase el Crucifijo que sostiene entre sus manos. El fondo de la composición se subraya por la línea horizontal del lecho, reforzada por el blanco de las sábanas. El Santo está acompañado por dos bellos angelitos desnudos: uno revolotea extendiendo las manos hacia el halo que desciende hasta la cabeza de San Juan de Dios, pequeña luz mágica que el ángel contempla con devoción<sup>5</sup>. El otro, de pie sobre el lecho, le observa atentamente, portando su capacha para recoger limosnas y su cayada de eterno caminante, símbolos de su entrega a los pobres y soporte de todos. Todo en el cuadro está impregnado de la intensidad y la espiritualidad, próximas al milagro, que tan frecuentemente vemos expresadas en los santos de Cano.

La composición es sobria y equilibrada; un suave idealismo atenúa la natural inclinación del artista al realismo, a la vez que la luz le confiere un tono sobrenatural y de recogimiento. El pintor resalta la figura de San Juan de Dios modelando su cabeza y el Cristo que

---

folios 77 y 78. El libro fue redactado entre 1579 y 1584. Castro regía el Hospital de Granada lleno de recuerdos, algo más de veinte años después de la muerte del Santo, y tenía a la vista un borrador de un compañero y amigo del fundador, tal vez el hermano Domenico Benedito que tuvo también fama de santidad.

<sup>5</sup> El «halo», uno de sus atributos, es el reconocimiento del Cielo de su santidad y vida de caridad. Aparece desde el principio en las imágenes del Santo: grabado de Jacobo Lauro, impreso en Roma con privilegio de Sixto V, en 1599.

sostiene en las manos, como si de esculturas se tratase. El perfil afilado contrastado sobre el fondo neutro, los ojos cerrados y la palidez de la muerte se plasman de manera plenamente naturalista, así como el color violáceo de los dedos y uñas del Santo.

Sin embargo, la obra no resulta dramática gracias a los toques de luz y a la delicada transparencia de la carnación rosada de los angelitos rubios, tan personales del artista granadino. Posiblemente Cano los realizó sobre dibujos previos; parece confirmarlo el paralelismo existente entre el ángel que desciende sobre el Santo y el de la misma posición del dibujo del *Triunfo de Apolo* de la Biblioteca Nacional de Madrid, fechado por Wethey hacia 1649<sup>6</sup>, además del primer ángel de la izquierda de la *Inmaculada* de la Colección del Marqués de Cartagena de Granada<sup>7</sup>. De igual manera, existe una clara relación entre el ángel que porta los símbolos de San Juan de Dios y el que juega distraído en el ángulo inferior izquierdo de *la Sagrada Familia* del Convento del Ángel Custodio de Granada<sup>8</sup>, aunque en posición inversa.

El diseño barroco de Cano utilizando la diagonal, rica técnica ilusionista, firme dibujo, el vigor del modelado de calidades táctiles y la precisión y sobriedad de color, hacen del cuadro una obra de clara sensibilidad y destreza pictórica en la producción del maestro, para quien pintar a San Juan de Dios, en Granada, del que también realizó la magnífica cabeza en escultura del Museo de Bellas Artes (hacia 1655), sin duda debió tener un atractivo especial. Sin olvidar el dibujo para un retablo dedicado al Santo (Museo del Prado), que Wethey fecha hacia 1640<sup>9</sup>.

Analizando la evolución del estilo de Alonso Cano, el cuadro debió pintarse entre 1653 y 1657, primer periodo de estancia del maestro como racionero de la Catedral de Granada. Es el momento en que comienza la serie de lienzos dedicados a la Vida de la Virgen para la capilla mayor de este templo, a la vez que recibe diversos encargos para conventos granadinos como el del Ángel Custodio (franciscanas), para el que ejecuta catorce lienzos de los que sólo se conservan *La Sagrada Familia* (obra a la que antes hemos aludido), *San Pedro liberado por el Ángel* del Museo del Prado<sup>10</sup> y tres escenas de la Vida de la Virgen (Museo Goya, de Castres). Al mismo tiempo, trabajó para el Convento de San Antonio y San Diego (franciscanos), pintando, entre otros lienzos, la *Inmaculada Concepción*, llamada «de Infantas», del Marqués de Cartagena (Granada).

<sup>6</sup> WETHEY, Harold E. *Alonso Cano. Pintor, escultor y arquitecto*. Madrid, Alianza Editorial, 1983, lámina 15.

<sup>7</sup> *Ibidem*, lámina 98.

<sup>8</sup> *Ibidem*, lámina 110.

<sup>9</sup> *Ibidem*, página 166.

<sup>10</sup> Descubierta en colección privada, en Málaga; publicado por el doctor Clavijo, en 1980; recogido por Wethey en su obra, en 1983; y, adquirido por el Estado para el Museo del Prado, en 1986. Número de catálogo 7290.

La obra, casi con toda certeza, se encomendó a Cano a su llegada a Granada, donde aún se conmemoraba el centenario de la muerte de San Juan de Dios, personaje que tempranamente entró en la leyenda. No se conserva dibujo previo para esta pintura, que sin duda fue muy conocida en Granada, como lo atestiguan las múltiples copias que florecieron. Wethey no conoció este lienzo y Gómez-Moreno, en su obra sobre San Juan de Dios, hace referencia a un cuadro de Cano del mismo asunto en la Colección del Marqués de Casa Torres: «[...]le representa en el acto de morir entre dos angelitos, acogiéndole y llevando su capacha y cayada»<sup>11</sup>.

Por otra parte, la Casa de los Pisas —lugar donde muriera el Santo y actual museo de la Orden Hospitalaria en Granada— guarda una copia casi literal de esta obra, mal atribuida a Risueño<sup>12</sup>, del que existe otra copia (óleo sobre lienzo, 128 × 97 cm) en colección privada de Madrid, en la que falta el ángel de la zona superior y el otro, de gran tamaño, mira al espectador<sup>13</sup>. Distintas copias y versiones derivadas de esta pintura de Alonso Cano se conservan en Granada, en la Iglesia de Santa Ana, Monasterio de San Jerónimo y el Sagrario, además de una copia de grandes dimensiones del siglo XVIII, en el comercio de Madrid.

El cuadro presenta un excelente estado de conservación. En 1985 se le practicó un adecuado tratamiento de limpieza, que liberó de antiguos y oxidados barnices la superficie pictórica, pudiendo apreciarse la cuidada ejecución y la libertad de la pincelada de Alonso Cano, percibiéndose la transparencia de la atmósfera del espacio pictórico y la delicadeza de las carnaciones, así como los arrepentimientos que ya se habían observado en el examen radiográfico<sup>14</sup>.

Esta magnífica pieza, considerada la principal embajadora del Archivo-Museo San Juan de Dios ‘Casa de los Pisas’ fue adquirida por la Orden en el año 2001, desde entonces puede disfrutarse en la exposición permanente del Museo.

---

<sup>11</sup> GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, M. *Primicias históricas...*, obra citada, p. 343; y, LARIOS LARIOS, Juan Miguel. *El claustro del Hospital de San Juan de Dios en Granada*. Granada, Excma. Diputación Provincial de Granada, 1979, p. 65, donde se recoge la nota de Gómez-Moreno. De esta obra, hoy en paradero desconocido, se conserva una fotografía antigua en el Archivo Gómez-Moreno, con nota manuscrita del mismo al dorso: «Cano 97 × 137 MCT». Aunque la fotografía no es muy buena y está amarillenta, nos parece que puede tratarse de un original del artista.

<sup>12</sup> RUIZ ORTEGA, Fray Ernesto OH. *La Granada de San Juan de Dios*. Granada, 1983, pp. 94-95. El Padre Ortega, al describir la antecámara dice: «[...] el de la izquierda representa a San Juan de Dios muerto de rodillas, junto a la cama, y dos angelitos, de Risueño».

<sup>13</sup> SÁNCHEZ-MESA MARTÍN, Domingo. *José Risueño, escultor y pintor granadino (1665-1732)*. Granada, Universidad de Granada, 1972, p. 190, número de catálogo 168, lámina 79. Recoge esta copia.

<sup>14</sup> TORNE POYATOS, Angelina. «La muerte de San Juan de Dios de Alonso Cano». *Imágenes de San Juan de Dios*. Granada, Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, 1997, pp. 118-123.



La obra en la exposición temporal *Antigüedades y Excelencias*, celebrada en el Museo de Bellas Artes de Sevilla, del 24 de octubre al 30 de diciembre de 2007.



La obra en la exposición temporal *El Barroco Espiritual*.  
*III Centenario de la muerte de José Mora*, celebrada en la  
S. I. Catedral de Granada, del 26 septiembre 2025 al 1 febrero 2026.

### Bibliografía sobre la pieza

- BENAVIDES VÁZQUEZ, Francisco. «Sala familiar y de las tablas del Museo San Juan de Dios». *Juan Ciudad. Revista de los Hermanos de San Juan de Dios*. Sevilla, Curia Provincial Bética, mayo 2008, n.º 524, pp. 28-30.
- GALLEGO, Julián. «Imágenes de San Juan de Dios». *Imágenes de San Juan de Dios. V Centenario del nacimiento de San Juan de Dios 1495-1995*. Granada, Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, 1997, pp. 17-25.
- GALLEGO RAMÍREZ, Ramón A. «Muerte de San Juan de Dios». *Antigüedades y Excelencias*. Sevilla, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, 2007, p. 368.
- LARIOS LARIOS, Juan Miguel. «Biografía e iconografía: fuentes literarias para la creación y evolución del tipo iconográfico de San Juan de Dios». *Imágenes de San Juan de Dios*. Granada, Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, 1997, p. 71.
- «Iconografía de San Juan de Dios». *Arte e cultura nell' Ordine Ospedaliero di San Giovanni di Dio*. Roma, Curia Generalizia Ordine Ospedaliero di San Giovanni di Dio, 2006, pp. 139-184.
- San Juan de Dios: la imagen del Santo de Granada*. Granada, Editorial Comares, 2006, p. 262.
- NAVARRETE PRIETO, Benito y PÉREZ SÁNCHEZ, Alfonso E. *Álbum Alcubierre dibujos: de la Sevilla ilustrada del Conde del Águila a la colección Juan Abelló*. Madrid, Fundación del Arte Hispánico, 2009, p. 164.
- RODRÍGUEZ DOMINGO, José Manuel. «Muerte de San Juan de Dios». *Teresa de Jesús, maestra de oración*. Ávila y Alba de Tormes, Las Edades del Hombre, 2015, pp. 178-179.
- TORNÉ POYATOS, Angelina. «La muerte de San Juan de Dios, pintura inédita de Alonso Cano». *Archivo Español de Arte*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1989, n.º 248, pp. 455-458.
- «La muerte de San Juan de Dios de Alonso Cano». *Alonso Cano, la modernidad del Siglo de Oro español*. Madrid, Fundación Santander Central Hispano; Sevilla, Junta de Andalucía, 2002, pp. 188-189.

### Participación en exposiciones temporales

- 2025 · *El Barroco Espiritual. III Centenario de la muerte de José Mora*. S. I. Catedral de Granada, del 26 septiembre 2025 al 1 febrero 2026.
- 2015 · *Teresa de Jesús, maestra de oración*. Capilla de Mosén Rubí. Ávila, de marzo a noviembre de 2015.

- 
- 2007 · *Antigüedades y Excelencias*. Museo de Bellas Artes de Sevilla, del 24 de octubre al 30 de diciembre de 2007.
- 2006 · *Francisco Ayala. El escritor en su siglo*. Crucero del Hospital Real de Granada, del 20 de julio al 3 de septiembre de 2006.
- 2002 · *Alonso Cano. La modernidad del Siglo de Oro español*. Sala de Exposiciones de la Fundación Santander Central Hispano. Madrid, del 1 de abril al 26 de mayo de 2002.
- 2001 · *En torno a Cano en la Casa de los Pisa*. Archivo-Museo San Juan de Dios. ‘Casa de los Pisa’. Granada, del 5 de octubre al 9 de noviembre de 2001.
- 1996 · *Imágenes de San Juan de Dios*. Crucero del Hospital Real de Granada, del 19 de enero al 8 de marzo de 1996.

Fueron los granadinos los primeros que conocieron la «dichosa muerte del bendito Juan de Dios», de rodillas con un crucifijo en las manos... y así, rápidamente, adoptaron esta imagen como el icono del servicio.

No podía ser otra la escultura que presidiera «el templo del cuidado», el hospital de Juan de Dios.

Durante siglos esta figura ha marcado el lugar de la memoria de la hospitalidad, al estilo de Juan de Dios.

Su trasfondo espiritual, documental y afectivo sigue inspirándonos en el día de hoy, 475 años después, siendo fieles al legado recibido.



Archivo - Museo  
**San Juan de Dios**  
'Casa de los Pisa'  
Granada